COMPENDIO DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA

Nº 561. ¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la oración?

Monseñor José Ignacio Munilla

(Transcripción aproximada del audio)

Número 561 del Compendio del Catecismo

¿Cuál es el papel del Espíritu Santo en la oración?

Puesto que el Espíritu Santo es el Maestro interior de la oración cristiana y «nosotros no sabemos pedir como conviene» (Rm 8, 26), la Iglesia nos exhorta a invocarlo e implorarlo en toda ocasión: «¡Ven, Espíritu Santo!».

Ahora se habla del papel del Espíritu Santo en la oración. Y fijaros que ese texto de los Romanos 8, 26 dice que nosotros no sabemos pedir como nos conviene, no sabemos orar. Igual que Jesús fue Maestro de los apóstoles, de los discípulos, ese ser Maestro de Jesús ahora lo prolonga el Espíritu Santo porque es un Maestro interior. Jesús les enseñó como exteriormente y el Espíritu Santo es como Maestro interior.

«*No sabemos pedir como nos conviene*», dice Romanos 8, 26. El Espíritu Santo viene en nuestro socorro ayudándonos a poner los sentimientos adecuados para orar, para poner las palabras adecuadas... porque es maestro de oración.

Subrayemos que hay un texto clave, 1ª Corintios 12, 3 que dice: «*Nadie puede decir "Jesús es Señor", si no es por la acción del Espíritu Santo*». La confesión de nuestra fe cristológica ha sido asistida por el Espíritu Santo.

Recordamos aquel pasaje de «¿Vosotros quién decís que soy yo?» cuando finalmente Pedro se adelanta y dice: «Tú eres el Mesías de Dios vivo». «Bienaventurado tú, Pedro, porque eso no te ha revelado la carne y la sangre, sino mi Padre que está en el cielo». El Espíritu Santo te ha permitido decir: «Tú eres el Hijo de Dios vivo».(porque nadie puede decir «Jesús es Señor» sin la acción del Espíritu Santo.)

Él es el que nos atrae, el que nos está atrayendo. Cuando tú vas a hacer oración, estás siendo atraído. El Espíritu Santo te está llevando a la intimidad con Dios. También recordaremos ese versículo del Evangelio de San Juan: «*Nadie viene a mí si mi Padre no lo atrae*»; y el Padre lo atrae a través de la acción del Espíritu Santo para que vayamos a Jesucristo. Es hermoso ver, esta acción trinitaria ,que está aconteciendo en nuestra vida y de la cual, pues igual, no somos conscientes.

La forma tradicional para pedir el Espíritu Santo, la forma más regularizada, es la de invocar al Padre por medio de Jesucristo para que nos dé el Espíritu Santo. Pero, obviamente, también se puede pedir el Espíritu Santo de una manera directa: «Ven,

Espíritu Santo». Aunque la forma litúrgica es invocar al Padre por medio de Cristo para que se nos dé el Espíritu Santo.

No sé si os habéis percatado de que hay un texto, para que entendamos lo que es la importancia de pedir el don del Espíritu Santo, como el don de los dones. Es un texto que es Lucas 11, a partir del versículo 9, cuando dice: «*Pedid y se os dará, buscad y hallaréis... porque, ¿qué padre, si un hijo le pide un pez, le dará una serpiente? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión?».* Y ahora d*ice,* fijaros: *«Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo piden!*». Como diciendo: tú a tu hijo ¿qué le das? lo mejor. Entonces Dios Padre ¿qué da a sus hijos? pues da el Espíritu Santo; les da lo mejor, el don de los dones. Dice ya no te doy los dones de Dios, sino que te doy al dador de los dones. Fíjate, eso es lo que es darte al Espíritu Santo: no solo el don de Dios, te doy al dador de los dones.

Entonces tenemos que educarnos en saber pedir bien, en saber pedir el don del Espíritu Santo. Pedírselo al Padre por medio de Jesucristo o pedirle directamente: «Ven, Espíritu Santo! Ven, Espíritu Santo!».

Os confieso que, entre todas las oraciones, hay una de la cual estoy especialmente enamorado (que también he tenido oportunidad de comentar aquí en algunos vídeos de YouTube, etcétera), que es **la secuencia de Pentecostés**. La secuencia de Pentecostés es maravillosa:

«*Ven, Espíritu divino, manda tu luz desde el cielo. Padre amoroso del pobre; don en tus dones espléndido; luz que penetra las almas; fuente del mayor consuelo. Ven, dulce huésped del alma, descanso de nuestro esfuerzo, tregua en el duro trabajo, brisa en las horas de fuego, gozo que enjuga las lágrimas y reconforta en los duelos*». Y continúa esa secuencia de Pentecostés….

Os invito a hacerla, a empaparnos de ella, a entrar en esa relación profunda con el Espíritu Santo a través de esa maravillosa pieza litúrgica llamada secuencia de Pentecostés. En ella recibimos ese don del Espíritu que, recordad, es Maestro de vida interior y es el artífice de la tradición viva en la Iglesia.

Ciertamente hay tantos caminos para orar como orantes, pero hay un único camino que es Jesucristo. Y aunque la oración es algo muy personal, al mismo tiempo podemos decir que es algo muy eclesial, porque es el Espíritu Santo el que asiste a la Iglesia. Y es, verdaderamente, no solamente personal, es eclesial y es trinitario. Es trinitario porque hacer oración es adentrarnos en el diálogo intratrinitario en el que nosotros somos partícipes también de él por el don de la oración.